

DF ¿"Nuevo modelo" de gestión del agua?

Al inaugurar el foro "Innovación y modernización gubernamental", el 9 de este mes, el Jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard dijo que "para resolver los grandes problemas del país... es necesaria la modernización e innovación de la administración pública", y que "para lograr objetivos comunes en la resolución de dichas problemáticas se tiene que conformar un gobierno más eficiente, así como menos caro y oneroso en tiempo y en discrecionalidad para los ciudadanos". Sobre el caso concreto de la grave situación de abasto de agua a la ciudad de México, y al "modelo hídrico en el Valle de México", Ebrard aseveró: "Esto lo tenemos que cambiar y para eso hay que organizar la administración pública de otra forma, porque el modelo de organización que tenemos hoy es extremadamente complejo para lograr metas comunes". ¡En verdad, magníficos propósitos!, y uno pensaría que al detallar cómo piensa llevarlos a cabo propondría un real plan de modernización integral de su administración, para incorporar en las oficinas del GDF las mejores herramientas administrativas; para hacer diagnósticos realistas de cada servicio básico de la ciudad y programas efectivos para resolver los problemas encontrados, con previsión oportuna de los recursos humanos, financieros y técnicos necesarios para que su gobierno cumpla los propósitos enunciados, para acabar con el burocratismo y la corrupción. En cuanto al agua, esperaríamos que el GDF entrara de lleno a una estrategia de abastecimiento y uso racional del líquido en esta ciudad, donde se extrae del subsue-

lo casi el 70 por ciento del agua que se consume, lo que no tendría problema si se hubieran hecho desde hace mucho las presas en las zonas altas del valle, los pozos de absorción y las obras y medidas necesarias para aprovechar el agua de lluvia que abundantemente cae, a fin de recargar los mantos freáticos. Que Ebrard diera reversa a la política que promueve la extensión de la mancha urbana a los suelos de conservación y las zonas de recarga del acuífero; que evitara la tala "hormiga" o industrial de los bosques de los alrededores; que saneara y protegiera los manantiales, ríos o cauces todavía existentes; que pusiera en vigor medidas eficaces para reciclar el agua, evitar el despilfarró y las fugas, por las cuales se pierde el 35 por ciento del volumen del líquido. Y resolver la ecuación costo/cobro al consumidor/subsidio, que actualmente es de 13 pesos/2 pesos/11 pesos por

metro cúbico.

Pero no, parece que para Marcelo Ebrard "modernizar" es simplemente sinónimo de "privatizar", presumiblemente porque ¡el jefe de la administración pública! piensa que ésta es *per se* menos eficiente que la privada, con lo que hay que privatizar porciones crecientes de las funciones gubernamentales, aunque sean estratégicas como el abasto de agua. ¡Y precisamente ahora, cuando son evidentes los excesos del modelo que en su origen reciente en México, hace 27 años, había sido una sana reacción privatizadora ante los vicios y despropósitos en que había caído el intervencionismo estatal!

Así, Ebrard propone en materia de abasto de agua "un nuevo modelo" que estará listo el próximo año, mediante el cual se ampliará la participación de las empresas privadas a las que desde 1993 se permitió intervenir en la administración financiera del servicio, y así lo explicó, en su estilo: "Te voy a dar una zona de la ciudad que tú puedas, digamos, hacer la gestión completa. Yo te entrego el agua, se distribuye y eso significa que esa empresa va a tener una inversión en esa parte de la ciudad en tomas, medidores. Al final te digo cuánta agua me regresas, cuánta no se utilizó y sobre esa base voy a tener una gestión mejor, más integral". Abundó: "vamos a in-

vitir muchos fondos de inversión y empresas para que completemos esa gestión y su modernización, ahora más importante que en años anteriores".

Y no es que la administración pública del servicio de agua en el DF haya sido ejemplar. ¡Por supuesto que no! Desde hace muchos años ha sido la irresponsabilidad total, la falta de planeación a largo plazo; la improvisación, el descuido, la falta de educación de los usuarios, con los resultados que en esta sequía se hacen evidentes. Pero el interés general no estará mejor servido con la privatización de este servicio básico, pues se usa un argumento falaz: el que la administración pública no puede ser igual de eficiente que la privada. Por supuesto, los vicios, las corruptelas, el atraso tecnológico y administrativo, frecuentemente apoyan el argumento, pero un buen gobierno debe estar preparado para no tolerarlos. Otra justificación usada es que no hay suficiente presupuesto público y por lo tanto se necesita el apoyo privado para realizar ciertas funciones gubernamentales. Es una trampa también, pues el proporcionar los servicios públicos siempre tiene un costo, que ha de ser sufragado por los usuarios, ya sea a través de impuestos o mediante pago a las empresas que los llevan a cabo, además de que éstas requerirán por supuesto las utilidades correspondientes. Simplemente, al privatizar, el GDF quiere facilitarse la administración. Bien que Marcelo Ebrard demande un Acuerdo Nacional de Emergencia, para solucionar los problemas económicos por los que atraviesa México, pero, como jefe de Gobierno del Distrito Federal, estaría en sus manos mejor convocar ya a un acuerdo de emergencia más concreto, para solucionar los múltiples problemas que enfrentamos en esta ciudad, como el del agua.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 27.08.2009	Sección Opinión	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------



Juan José Huerta

huertajj02@hotmail.com

pliegodejjhuerta.blogspot.com